

FIESTA DE LA CONVERSIÓN DE SAN AGUSTÍN 24-04-2018

M. Rvdo. P. Presidente de la Federación de las Provincias Agustonianas en España
Domingo Amigo González, OSA.

M. R. P. Provincial de Castilla, Ángel Escapa Arenillas, OSA.

M. R. P. Provincial de Matritense, Miguel Ángel Orcasitas Gómez, OSA.

M. R. P. Provincial de España, Jesús Baños Rodríguez, OSA.

M. R. P. Provincial san Nicolás de Tolentino, José Sergio Sánchez Moreno, OAR.

Queridos Hermanos, profesores y alumnos del CTSA:

Durante la Vigilia Pascual del año 387, en la noche del 24 al 25 de abril, Agustín fue bautizado por san Ambrosio, obispo de Milán. Hoy, los restos de san Agustín se veneran en la Basílica de san Pedro in Ciel d'Oro de Pavía, en Italia. El 22 de abril de 2007 visitó este lugar el papa emérito Benedicto XVI y, ante los fieles allí reunidos, se refirió a las tres grandes etapas o tres conversiones de Agustín.

La *primera conversión* fundamental fue el camino interior hacia el “sí” de la fe y del bautismo. Agustín fue siempre una persona inquieta. Quería encontrar la vida verdadera y no vivir a ciegas, sin sentido y sin meta. La gran lucha interior de sus años juveniles fue conocer a Dios, familiarizarse realmente con Jesucristo y llegar a decirle “sí” con todas las consecuencias.

La *segunda conversión* de Agustín hay que situarla después de haber recibido el bautismo. El año 391 fue a la ciudad de Hipona para encontrarse con un amigo, a quien quería conquistar para su monasterio. En la liturgia dominical que se celebraba en la catedral, Valerio –obispo de la ciudad– manifestó públicamente su intención de elegir a un sacerdote para que le ayudara en la predicación. Los asistentes se fijaron en Agustín y fue aclamado como candidato al sacerdocio. A partir de entonces, aceptó ser sacerdote como servicio a la Iglesia.

Hay una *tercera etapa decisiva en el camino de conversión* de san Agustín. Unos veinte años después de su ordenación sacerdotal, Agustín escribió un libro titulado *Retractaciones*, donde revisa de modo crítico las obras que había publicado y añade algunas enmiendas. Escribe: “*Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden es la oración diaria de la Iglesia*”¹. Agustín había aprendido la humildad y la misericordia².

San Agustín es “*miembro eminente del cuerpo de Señor*”, en compañía de unos amigos, instituyó un tipo de vida religiosa inspirado en la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén, primero en Tagaste, todavía laico, luego en Hipona, ya presbítero, y después siendo obispo, “*según la regla establecida por los santos Apóstoles*”. Este ideal de los siervos de Dios, constituido por ciencia, continencia y auténtica pobreza, proliferó

¹ Cf. SAN AGUSTÍN, *Retractaciones* I, XIX, 1-3: PL 32, 614-615.

² Las fuentes de información para las notas biográficas sobre los santos y beatos agustinianos son el libro de FERNANDO ROJO MARTÍNEZ, OSA, *La seducción de Dios*, Roma 2001, y *Santos y beatos de la familia agustiniana*. Subsidio litúrgico para el Misal agustiniano, publicado por la Federación Agustiniiana Española, Madrid 2008.

especialmente por el norte de África, donde muchos Hermanos fueron llamados a desempeñar el ministerio pastoral en las comunidades cristianas. La formulación de este proyecto de vida, que él mismo experimentó, es conocida a través de sus escritos -sobre todo *la Regla para los siervos de Dios-*, en los que trata ampliamente de la vida monástica. Por eso nuestra Orden lo reconoce desde sus inicios como Padre, Maestro y Guía espiritual, ya que *de él recibe su Regla, nombre, doctrina y espiritualidad*³.

San Agustín, de cuyo magisterio nunca me canso de aprender, -manifiesta el P. Pedro Langa Aguilar, OSA-, planteó su vida como búsqueda. Y no una cualquiera, no, sino la enderezada a la conversión creciente y en todo momento sublime y fructífera de puro inacabada. Sin esta clave maestra, serían inútiles las ansias de entender a fondo su conversión. Por eso es el santo de la *perfección perfectible*: el que, una vez convertido, siguió convirtiéndose. Por eso también es el santo entrañable que hoy tanto enseña y tanto dice a esta sociedad posmoderna, como si con ello pretendiese que también nosotros, llevados del indecible gusto que en la fascinante asignatura de la interioridad podemos sentir, avancemos en un diario proceso de catarsis ininterrumpida. De ahí que, como el mismo papa Francisco dijo al Capítulo general de los Agustinos de 28-08-2013, sea, en resumen, el santo de la triple inquietud, a saber: inquietud de la búsqueda espiritual, inquietud del encuentro con Dios e inquietud del amor⁴. Agustín necesitaba encontrar la verdad, estaba ansioso, angustiado en esa búsqueda, intuyendo un encuentro definitivo que le diera la razón de ser y de esperar, con la certeza de que la esperanza es la promesa que Dios nos ha dado, de una vida plena y definitiva con Él. Supo luchar ante los problemas de la vida, contra las doctrinas que antes defendía erróneamente y contra sí mismo, contra su orgullo interior, el verdadero obstáculo para la conversión. Le faltaba la aceptación libre, la voluntad de querer y aceptar la verdad⁵.

Agustín se apartó de la Verdad por tres razones: una, porque se equivocó en la relación entre la razón y la fe, cayendo en un racionalismo mal asimilado; otra, porque separó a Cristo y a la Iglesia pensando que apartándose de la Iglesia encontraría más plenamente a Cristo, una opción hoy considerada símbolo del progreso y libertad. ¡Qué gran modernidad! ¡Qué actualidad presentan la vida y la obra de San Agustín!; y una tercera razón, huir del pecado, liberarse de semejante responsabilidad, no por la gracia sino negando cualquier responsabilidad humana en el pecado, en el mal. Agustín, creía que podía llegar con sus solas fuerzas al conocimiento de la verdad, pero sus experiencias humanas le demostraron lo contrario. Siguió buscando en san Pablo, y allí encontró “*el poder y la sabiduría de Dios*” (1 Cor 1, 24), encontró a Cristo redentor y se aferró a Él. Fue el triunfo del amor a la verdad con el apoyo de la gracia divina, fue la conversión⁶.

San Juan Pablo II, recalca que plantea rápidamente un panorama del pensamiento de un hombre incomparable, de quien todos en la Iglesia y en Occidente nos sentimos de alguna manera discípulos e hijos. Una vez más manifiesto el vivo deseo que se estudie y sea ampliamente conocida su doctrina y de que se imite su celo pastoral, para que el magisterio de tan gran Doctor y Pastor continúen en la Iglesia y en el mundo en beneficio de la cultura y de la fe⁷.

³ Constituciones de la Orden de San Agustín, 2.

⁴ Cf. <http://blogs.periodistadigital.com/pedro-langa.php/2016/04/24/la-conversion-de-san-agustin-1> Visto 09-04-2018.

⁵ Cf. JUAN PABLO II, “Carta apostólica *Agustinum Hipponensem*” I, en AAS 79 (1987) 139.

⁶ Cf. JUAN PABLO II, “Carta apostólica *Agustinum Hipponensem*” I, en AAS 79 (1987) 140.

⁷ Cf. JUAN PABLO II, “Carta apostólica *Agustinum Hipponensem*” V, en AAS 79 (19087) 170.

La reputación de Agustín va en aumento progresivo y el anciano Valerio acude al primado de Cartago para que lo nombrara obispo auxiliar de Hipona, cargo para el que fue consagrado en el año 395. Cuando Valerio murió poco después, Agustín fue nombrado obispo de Hipona, dignidad que ocupará hasta su muerte. Tenía cuarenta y dos años de edad y ponía fin a una vida de estudio y oración, en retiro y en comunidad. Llevó una incansable labor de apostolado: predica, interviene en cuestiones administrativas y judiciales; se afana en las controversias con donatistas, maniqueos, pelagianos y arrianos; participa en concilios locales y en asambleas de obispos norteafricanos; mantiene relaciones epistolares con Italia, Hispania y la Galia y se dedica a la formación de clérigos⁸.

La vocación de Agustín, su misión, consistió en recoger, coordinar, asimilar y transmitir dos culturas, la grecorromana y la judeocristiana, peajes indiscutibles que tuvo que pagar la Iglesia, desde los primeros tiempos. Lo realizó tan perfectamente, lo que le constituyó en genio de Europa. Marcó una nueva ruta al pensamiento y su influjo en la espiritualidad cristiana ha sido notable. Poseía grandes cualidades humanas: inteligencia poderosa para la síntesis y el análisis, voluntad ardiente e indomable, sensibilidad tierna y viril, vitalidad exuberante, imaginación creadora, iniciativa inagotable, estilo encantador, sentido del humor y del ridículo. Fue el primer filósofo que adaptó una teología racional a los tres problemas radicales de la existencia, la verdad, el ser y el bien; y casi el primer teólogo que confió en una filosofía crítica, frente a los dogmatismos y fideísmos ilusorios, considerando el entendimiento como revelación natural. Hombre de una sola pieza, unificó su vida, sus obras y sus intenciones en un sistema vivo y dialéctico, a veces implícito. Teoría y práctica son en él dos formas de una sola postura, si bien es exagerado decir que sus teorías son generalizadoras de sus experiencias. Cada tesis tiene valor desde su fundamento, pero el fundamento florece en cada tesis. Su obra podría definirse como antropología teológica, y, en este sentido, podría hablarse de un humanismo cristiano: la condición humana es su punto de partida, incluso para demostrar la existencia de Dios⁹.

Dios es quien siempre llama, quien siempre busca y quien se encarga personalmente de cada uno de nosotros. Cuántas veces no entendemos lo que nos sucede en la vida. Cuántas caídas, cuántos dolores. Aunque pareciera que estuviésemos solos en medio de la incertidumbre, Dios estaba siempre ahí. Dios habla, consuela y forma cuidadosamente, incluso en medio del dolor. Dios conoce lo más profundo de nuestro ser, Él es quién lo ha modelado con sus propias manos. Dios conoce cada rincón de nuestro ser, cada pensamiento de nuestra mente, cada sueño de nuestra imaginación, cada anhelo de nuestro corazón, cada caída de nuestra vida, cada lucha de nuestra existencia. Él está ahí, porque fueron sus propias manos las que modelaron nuestra realidad personal.

A Dios sólo lo encuentran los humildes, los más pequeños, los necesitados, los descartados, los pobres. Hoy muchos valores son más bien superficiales, que aparecen enmarcados en la imagen, en lo que se ve y en lo que se posee. San Agustín nos recuerda que es a los humildes y a los sinceros de corazón a los que el Señor mira con agrado y beneplácito. Estamos y vivimos en una sociedad que se mueve por el dinero, la fama, el estrellato, que sólo alimenta la vanidad y la egolatría, sin tener en cuenta la solidaridad, la ayuda desinteresada y la interioridad.

⁸ Cf. <http://www.arteguias.com/biografia/sanagustindehipona.htm> Visto 09-04-2018.

⁹ Cf. <http://www.primeroscristianos.com/index.php/quien-era/item/925-san-agustin-obispo-de-hipona/925> Visto 09-04-2018.

Por qué no pasar en nuestra sociedad y en nuestra vida a pensar desde otros parámetros:

DE LA DESUNIÓN A LA UNIDAD: *“Dichosa y eterna dulzura, y me recojas de la dispersión en que anduve dividido en pedazos cuando, apartado de ti, que eres la unidad”*¹⁰.

DE LA DESORIENTACIÓN AL REENCUENTRO: *“Y ¿dónde estaba yo cuando te buscaba? Tú estabas, ciertamente, delante de mí, más yo me había apartado de mí mismo, y no me encontraba. ¿Cuánto menos a ti?”*¹¹.

DE LA INSEGURIDAD A LA SEGURIDAD: *“Ni lo que deseaba era estar más cierto de ti, sino más estable en ti”*¹².

DE LA ESCLAVITUD A LA LIBERTAD: *“Rompieste mis ataduras; te ofreceré un sacrificio de alabanza”*¹³.

DE LA INCERTIDUMBRE A LA DECISIÓN: *“Porque de tal modo me convertiste a ti, que ya no apetecía esposa ni abrigaba esperanza alguna de este mundo, estando ya en aquella regla de fe”*¹⁴.

DE LA RUTINA A LA NOVEDAD: *“Sólo quedaba en ella [Mi alma] un mudo temblor, y temía al par que su muerte, ser apartada de la costumbre con que se iba consumiendo mortalmente”*¹⁵.

Fiesta de la Conversión de N.P.S. Agustín, 1632 aniversario de la Conversión y de su Bautismo, que nos sitúa ante nuestra propia realidad, como profesores y alumnos, de un Centro de Estudios universitarios, de la Orden en España. Muchas veces llamo la atención al respecto, porque a veces tengo la sensación que no nos lo creemos o que no llevamos adelante nuestros compromisos como tales. Debemos ofrecer la formación adecuada para el próximo futuro. Hay muchas visiones de cómo se ha de proyectar el futuro, pero hoy más que nunca, es preciso poner el acento en la internacionalización y el uso de las nuevas tecnologías, que afectan a cómo y al qué de la enseñanza. Esto significa una enseñanza más globalizada y digitalizada para encarar un futuro más informatizado que le tenemos delante de nuestros ojos, con programas online, formación continua, extensión universitaria, teniendo en cuenta la ampliación de horarios y la globalización geográfica. Por eso, es necesario fomentar las capacidades que faciliten una mejor visión de la realidad, que la diversidad de personas, culturas y contenidos sea fundamental y que dentro de ese marco se facilite la movilidad geográfica. No podemos permanecer en nuestro pequeño lugar, en nuestro pueblo o tierra que nos vio nacer porque pertenecemos a la aldea global. La llamada a la internacionalización ha de ser un eje básico. Lo hemos repetido constantemente: la necesidad de saber idiomas, imprescindibles en nuestra sociedad, pero en nuestros ambientes hay muchas resistencias, cuando se quieren poner por obra. Se hace cada día más imprescindible optar por dicha internacionalización, emprendimiento, inversión, innovación, responsabilidad social, liderazgo, desarrollo, incentivos para una mejor cualificación académica, científica y humana.

¹⁰ SAN AGUSTÍN, *Confesiones* II, 1,1. PL: 32, 675.

¹¹ SAN AGUSTÍN, *Confesiones* V, 2,2. PL: 32, 706-707.

¹² SAN AGUSTÍN, *Confesiones* VIII, 1,1. PL: 32, 748-749.

¹³ SAN AGUSTÍN, *Confesiones* VIII, 1,1. PL: 32, 747-748.

¹⁴ SAN AGUSTÍN, *Confesiones* VIII, 12,30. PL: 32, 762-764

¹⁵ SAN AGUSTÍN, *Confesiones* VIII, 7,18. PL: 32, 757.

Nuestros candidatos deben tener una formación amplia, profunda e integradora. Tenemos la suerte de tener un Centro Teológico internacional, donde sus alumnos son un sumatorio distintos países Iberoamericanos, Costa Rica, Nicaragua, Cuba, República Dominicana, Panamá, Colombia, México, de África como Nigeria, de Asia como Indonesia, de la vieja Europa: Portugal y España. Con aptitud proactiva y capacidad de trabajo en equipo. Pero también necesita las herramientas necesarias para su transformación que les puede conseguir la resolución de problemas concretos, actuales y futuros, en los escenarios que les toca y tocará vivir, tanto en América, África, Asia como en Europa, con la preparación teórica y práctica y con la experiencia acumulada. Lo mismo se puede decir para el elenco de profesores que forman el claustro académico. El Centro Teológico San Agustín, CTSA, debe ayudar a sus alumnos y a sus profesores a ser responsables, con la realidad circundante y con las obligaciones, no sólo los derechos, y así, afrontar los retos a los que nos enfrentamos, con actitud creativa, positiva e innovadora. Tendría más sentido que el cuerpo docente estuviese dedicado a ayudar a los alumnos a participar en un aprendizaje diligente a través de la discusión y de debate que de las exposiciones un tanto tradicionales.

Es preciso que el cuerpo y claustro de profesores del CTSA, participase personalmente y estuviera presente en las diversas actividades programadas por Centro, asistencia a las reuniones de la Junta de gobierno, a las reuniones del Claustro académico, presentación de libros, Jornadas Agustonianas, clases, tutorías, exposición de las tesis, etc., etc. Parece que a veces, hay profesores que como mucho se conformasen con dar sus clases. ¿Dónde está el afán de superación, la labor de investigación, la redacción de artículos, o reseñas bibliográficas, la formación personal, filosófica, teológica, jurídica?

Pareciera que eso ya no entra dentro de los compromisos inherentes a todo profesor universitario. Mejorar sus aportaciones, la presentación de los temas en las aulas, la capacidad de seguir buscando para poder aprender y mejorar a la hora de exponer. La didáctica y la pedagogía, imprescindibles hoy más que nunca, para perfeccionar la finalidad del estudio y su explicación. Pues si bien, un pequeño grupo de profesores innovadores están tratando de sacar adelante estos modelos para reinventar las clases, no es suficiente pues todavía existe, una parte de ese profesorado, que se resiste a los nuevos avances informáticos y tecnológicos e impiden su adecuada renovación.

Queridos profesores y alumnos, las universidades, las facultades, los centros académicos de la Iglesia, son cruciales para el futuro de nuestras sociedades, americanas, africanas y europeas. Ante los avances tan impresionantes y continuos en todos los campos, en especial en el mundo de la tecnología y la informática, es difícil imaginar cómo podrán seguir desempeñando su papel sin reinventarse en los próximos años. La innovación educativa, estoy seguro, convulsionará el mundo académico. La Iglesia habrá de dar ese paso si no quiere quedarse atrás, desenganchada de la actual realidad formativa. La Orden de san Agustín en España, también deberá afrontarlos si no quiere quedar fuera de la realidad social, cultural y educativa de la Universidad. De ahí nuestra opción por los Estudios y la evangelización de la Cultura.

Muchas gracias, por vuestra atención y feliz día de la Conversión de N.P.S. Agustín 2018.

Laudetur Iesus Christus